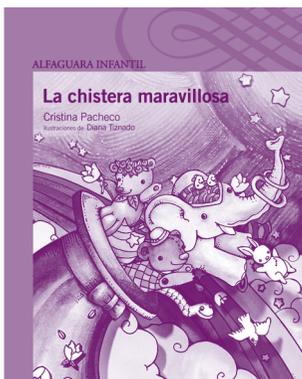


GUÍAS PARA DISFRUTAR Y COMPRENDER LA LECTURA



La chistera maravillosa

Cristina Pacheco

Ilustraciones: Diana Tiznado

País: México

Género: Cuento

Temas: Familia, fantasía, tercera edad

Valores: Valentía

Páginas: 100

Gonzalo tiene que alejarse de su casa porque su padre está enfermo. El separarse del ambiente hogareño lo pone nervioso y triste, pero al llegar a casa de sus abuelos descubre un jardín con personajes fantásticos que le permite viajar por un mundo mágico. El libro muestra que integrarse a un ambiente desconocido implica sobreponerse al miedo, y que algunas veces esos lugares se convierten en espacios queridos y entrañables.

Temas transversales

- Educación para la convivencia.
- Educación para el consumo.
- Educación ambiental.

Conexiones curriculares

Español

- La entrevista: formulación de preguntas y análisis de respuestas.

Historia

- Testimonios de la historia personal y familiar (actas, fotografías, etc.).

Geografía

- Población rural y urbana.

Educación artística

- Apreciación y expresión plásticas.
- Manejo de la simetría (forma, espacio, color) en composiciones plásticas.

La autora

Cristina Pacheco. Periodista y escritora nacida en San Felipe, Guanajuato, en 1941, vive en la ciudad de México desde los cinco años. Estudió letras hispánicas en la UNAM. Ha recibido importantes distinciones: Premio Nacional de Periodismo en 1985 y Medalla al Mérito Ciudadano, otorgada por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, en 2000, además del reconocimiento del público por dar a conocer la voz de los menos escuchados en su programa televisivo *Aquí nos toca vivir*. En los últimos años, su interés por la literatura infantil la ha llevado a publicar varios cuentos: *La chistera maravillosa* (2004), *Se vende burro* y *El eucalipto Ponciano* (2006), *La canción del grillo* (2007), *Dos pequeños amigos* y *El pájaro de madera* (2008).

Para empezar

¿La chistera es una señora que cuenta chistes? Bueno, así pensaba una niña que asistió a la presentación del libro de Cristina Pacheco. Muchos habrán pensado lo mismo. Sin embargo, no está por demás buscar la palabra chistera en el diccionario antes de comenzar la lectura. Encontrarán que originalmente se refiere a “una cestilla angosta por la boca y ancha por abajo, que llevan los pescadores para echar los

peces”, pero también designa al sombrero que utilizan los magos, ancho por debajo y angosto en la abertura. Invítelos a elaborar hipótesis sobre el contenido del libro, basados en esas definiciones y en la portada del libro, para que las comparen con la versión de la autora.

Posteriormente, después de la lectura, anime a sus alumnos a contestar la pregunta que formula el mago Flama: ¿Qué les gustaría ver salir de su sombrero? En él podrían encontrar cualquier cosa; hasta chistes, ¿por qué no? Si Tiquico pidió un arcoíris, los alumnos podrían pedir lo impensable. Por ejemplo, puede invitarlos a pedir “algo” que convierta a su ciudad en un lugar mejor para vivir, como aire puro. O bien solicitar que algo desaparezca, como la basura y la pobreza. Para tal efecto, los estudiantes deberán inventar las palabras mágicas que ha olvidado Tiquico y descubrir el “conjuro especial”.

OI EI

Para hablar y escuchar

¿Cómo es el país de los Sueños? Las diferentes historias que se entrecruzan en este libro propician distintas posibilidades de reflexión. Después de terminar la lectura profundice con los alumnos acerca del tema de la muerte, representado en el viaje que emprenden Tiquico y sus amigos al país de los Sueños, el cual también realizarán los abuelos muy pronto. Es importante que comprendan la trascendencia de la muerte, a partir del deseo de un niño que necesita saber todo sobre sus abuelos antes de la inevitable despedida, así como que aprecien el significado que adquirirán los osos de felpa: herencia que le hará recordar los momentos felices. Enseguida, invítelos a imaginar el país de los Sueños: cómo es y quiénes lo habitan. Considere todas las opiniones y encamínelas a una conclusión positiva.

Observe la reacción de los alumnos ante la injusticia, personificada por el Domador Rufo y el maltrato que infringe a Tadzio y Niní. Primero releen los fragmentos que exponen esa situación y luego formule algunas preguntas que confronten las diversas opiniones. Por ejemplo: ¿Por qué no sería conveniente que los osos fumaran y bebieran licor en la variedad de medianoche? ¿Qué se les ocurriría para deshacerse de ese latoso perseguidor? Para concluir la actividad, vuelva al tema de la muerte en un ámbito más cercano, por ejemplo, la pérdida de alguna mascota o una persona conocida. Reflexionen sobre la importancia de desprenderse y comprender los ciclos de la vida.

EI RC

Para escribir

“Como te ves me vi, como me ves te verás”. Cada estudiante emprenderá una breve investigación para recabar datos importantes que le permitan conocer mejor a sus abuelos, y al final la comentará con sus compañeros. Será de gran utilidad para elaborar un sencillo árbol genealógico que incluya el nombre de sus bisabuelos, abuelos, padres y hermanos, para organizar después un álbum fotográfico de recuerdos. Para tal propósito, el alumno, apoyado por el profesor, redactará preguntas a manera de entrevista, que aplicará a cada uno de sus abuelos(as), por ejemplo: ¿Cuál es su nombre completo? ¿Qué edad tiene? ¿A qué jugaba cuando era niño o niña? ¿Cuál es el mejor recuerdo de su infancia? ¿Qué estudió? ¿En qué ha trabajado? ¿Con quién se casó y cuántos hijos tuvieron? ¿Cuál es su pasatiempo favorito? ¿Cómo se llamaban sus papás? Deberán anotar cada una de las respuestas. A la par de las entrevistas, el alumno comenzará a reunir las fotografías necesarias o a hacer dibujos para conformar su pequeño álbum; éste deberá conte-

ner imágenes de sí mismo, de sus abuelos y sus padres en diferentes etapas. En hojas de cartulina colocará cada una de las fotos, anotando en una etiqueta el nombre y el parentesco, incluyendo fechas. Al terminar, engrapará las hojas y ¡listo! podrán observarlo y comentarlo.

OI RC

Para seguir leyendo

Mi árbol y yo. En la Serie Naranja de Alfaguara Infantil podrá encontrar otro excelente relato de Cristina Pacheco: *El eucalipto Ponciano*. Los pequeños lectores disfrutarán de otra historia entrañable sobre la familia, los recuerdos y la infancia, narrada en ocho sugerentes capítulos y un epílogo: “A la sombra de un árbol”, “La canción de las hojas”, “A los pies de un gigante”, “La música y el viento”, “El árbol y el perro”, “Los dos amigos”, “Escrito en el viento”, “Adiós a todo eso”, “No se olviden” y “Cada año en diciembre”. Cada uno de estos títulos nos remite a un mundo de añoranzas en el que se reviven los días felices en un lugar de provincia: el Rancho San Antonino. Cuando sopla el viento, el pro-

tagonista se acuerda del olor a humo, del canto de las aves, del paso de los labradores al atardecer; pero sobre todo evoca los grandes momentos que pasó junto a Ponciano. Lo sorprendente es que Ponciano, su amigo, no era un niño como él, sino un eucalipto sembrado muy cerca de la casa. La singular relación de los personajes pone por encima de todo el amor a la gente y a la naturaleza, dos ideas recurrentes en la obra de Cristina Pacheco. Además, el tema central del cuento es la oportunidad perfecta para hablar de ecología y medio ambiente.

OI RF

Conexiones al mundo

Chamba para el sombrerero. ¿Se han puesto a pensar por qué la gente ya no usa sombreros? Hágales saber a los estudiantes que hace más de 60 años, por lo menos, casi todos los adultos —hombres y mujeres— de las grandes ciudades traían sombrero, y no se diga los habitantes del campo, para quienes era —y sigue siendo— indispensable para cubrirse del sol durante las largas jornadas de trabajo. Hoy día una persona con sombrero en la ciudad podría parecer



un tanto excéntrica, pero no más de lo que pueden parecerles a nuestros abuelos los peinados juveniles de ahora. En las últimas décadas, los peinados muy elaborados y las gorras han desplazado a la elegancia de los antiguos sombreros. ¿Por qué no, pensando en la falta de trabajo de Papá Toño, planchador de sombreros de profesión, sugerir a los alumnos que elaboren su propio sombrero? Pueden empezar investigando en internet la historia del sombrero, las partes que lo componen –corona o copa, borde, ala frontal, banda o cinturón– y los diferentes tipos que existen: desde un bombín y un sombrero de bruja hasta ¡una chistera de mago! Con una imagen como modelo, los alumnos elaborarán el sombrero que más les agrada de la manera más sencilla: cartón para darle forma, tela o papel para cubrirlo y un listón o una pluma de ave para adornarlo. Procure ayudarlos a la hora de cortar y pegar las piezas que conformarán sus sombreros.

CG EI

Sobre los temas...

- La presencia de los abuelos es un consuelo y un apoyo para muchas fami-

lias. Los abuelos pueden proporcionar una asistencia práctica y convertirse en una fuente de consejos útiles para cuidar a los niños. Por ello, el encuentro de abuelos y nietos es siempre muy enriquecedor para ambas partes.

- A muchos niños les encanta estar con sus abuelos por diferentes razones; con ellos pueden realizar cosas distintas, como preparar galletas y comer dulces, dar paseos o ir a jugar al parque. Algunos nietos ven en su abuelo o abuela a un amigo, a una especie de guía.
- La palabra mago proviene del latín *magus*, y antiguamente se utilizaba para designar a alguien que practica la magia o la hechicería. Por lo general se utiliza “mago” para designar a un hechicero masculino y “bruja” a una hechicera femenina.
- En la actualidad la palabra “mago” se usa para nombrar a los artistas que practican el ilusionismo, es decir, aquellos que realizan trucos para crear ilusiones visuales o de cualquier otro de los sentidos, simulando poderes especiales, para asombrar o divertir a los espectadores.

